

III

CUARENTA AÑOS DE «THESAURVS»

Hablando de quijotismos, viene a cuento una institución colombiana —esa sí caso insólito entre el burocratismo del Estado— que consiguió suprema dignidad en la autonomía de su proceder. Se trata del INSTITUTO CARO Y CUERVO, benemérita por mil razones, pero por sobre todo por su continua labor investigativa y su incesante labor editorial. ¿Cómo ocurrió todo esto? Algún día tendrá que analizarse a la luz del desempeño de la Cultura, como categoría autónoma, que por su naturaleza debe estar en otro fuero distinto del de la “política”. Los gobiernos sujetan casi siempre con ferocidad de depredadores a los organismos de cultura, más que para ponerlos a su servicio, para coartarles sus posibilidades de acción inteligente. Ese dramatismo de una realidad incomprensible fue superado por el “Instituto Caro y Cuervo”. Ha llegado a un grado de solvencia intelectual que no hay posibilidad alguna que la dinámica de su actuar pueda restringirse con un golpe del teléfono presidencial o por la acción mediatizadora de los trampolines burocráticos. Consideramos que ese gran paso adelante lo consiguió el Humanista José Manuel Rivas Sacconi, ¡y de qué modo envidiable! Las ediciones del Caro y Cuervo representan por el mundo todo lo mejor que tiene Colombia. ¿En virtud de qué razones otros institutos como la Biblioteca Nacional, el Archivo Histórico Nacional, etc., no tienen una solvencia que se le asemeje?

En fin, estas consideraciones se nos ocurren muy a propósito de haberse cumplido cuarenta años (!) del boletín científico del Instituto Caro y Cuervo: *Thesaurus*, fundado por el P. Félix Restrepo, filólogo de renombre. En la edición número uno, su director hacía la siguiente invocación: *Que las inmortales figuras de Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo presidan siempre las labores de este Boletín y de esta casa, y encuentren muchos seguidores e imitadores en la juventud ilustrada de Colombia.* ¡Y a fe que ha cumplido!

Congratulaciones a su director actual, el Académico D. Rafael Torres Quintero, y a la brillantísima nómina de sus colaboradores, en todos los niveles.

En revista *Aleph*, Manizales, núm. 56 (Sección NOTAS), enero-marzo de 1986, págs. 61-62.